

Vargas Llosa desata "la guerra" de la pizza contra la hamburguesa

Mario Vargas Llosa seguramente no sabía con quién y quiénes se estaba metiendo cuando, por defender a los Estados Unidos, acusó a la pizza de imperialista...

En una conferencia que dictó en Berlín, dijo que "en el mundo hay más pizzerías que cadenas de hamburguesas, a pesar de lo cual nadie protesta contra el imperialismo gastronómico de los italianos".

Fue la chispa.

En uno de los más seguidos programas de la televisión italiana, el conductor dijo que no había escuchado nunca nada más ridículo. Un importante periodista italiano, Michele Serra, le contestó con humor. Dice que se asumió la tarea de ayudar a Vargas Llosa a entender por cuál extraño motivo una pizzería en Praga o Dallas no suscita la misma sensación de invasión de un McDonald en El Cairo o en Florencia. Afirma, con ironía, en el diario La Repubblica, que los que trabajan en las pizzerías en todo el mundo raramente se visten de Pulcinella (personaje burlesco de las farsas italianas) o están con la mandolina en la mano, mientras los empleados de McDonald tienen en todo el mundo el mismo uniforme, con el mismo humillante gorrito, dando la impresión de ser tropas de avanzada.

La pizza ha sido llevada a todo el mundo, paso a paso, por los emigrantes italianos, naturalizados en cada país —argumenta— y poco a poco las hacían en forma distinta con los ingredientes locales. En cambio, las hamburguesas no fueron llevadas por los emigrantes norteamericanos, sino arrojadas en paracaídas todas juntas y todas a la misma vez, ya preconfeccionadas. La pizza se

mundializó lentamente, asumió miles de sabores distintos, mientras los menús de las cadenas de hamburguesas parecen desesperadas variantes "onomatopéyicas masticantes, tipo Big Slurp, Big Chopm, Superbig Gnam". Las pizzerías en todo el mundo no siempre son reconocidas como italianas, porque los norteamericanos, dicen las encuestas, creen que la pizza la inventaron ellos. Por último, afirma, Estados Unidos es la primera potencia mundial e Italia no, y a nadie se le había venido a la cabeza hasta ahora, antes de Vargas Llosa, gritar: "Nápoles Go Home", ciudad donde nació la pizza.

"La Stampa", un diario importante y serio, de propiedad de la Fiat, tituló su respuesta a Vargas Llosa en su primera página "Saquen las manos de la pizza". Y también con humor, el periodista Edoardo Raspelli afirmó: "a lo mejor no lo sabían, pero somos los colonizadores del mundo, a lo mejor lo ignoraban, somos imperialistas: nuestros modos, nuestros gustos, pretendemos exportarlos a todo el globo. Somos nosotros, italianos del norte y del sur, los opresores culturales del Universo, somos nosotros, con nuestras pizzas, los que pretendemos que todo el mundo coma como nosotros. Los símbolos de la presión son Nápoles y la Margherita, no el Big Burger o el Chicken Doré. A lo mejor el éxito le ha hecho mal a Vargas Llosa, expresa. "La pizza y las pizzerías no son modelos unificados caídos del cielo, sino símbolos de fantasía, de democracia, que se desarrolla de la base, es la victoria de tantos, no el extra poder de pocos", dice, aunque no lo parezca, seriamente.

Vargas Llosa desata "la guerra" de la pizza contra la hamburguesa. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa desata "la guerra" de la pizza contra la hamburguesa. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile